Año XXII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Num. 9.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que reuna seis suscriciones se le dará una gratis.

Sumario.—Mantilla española.—Dibujo de tapicería para tapetes, taburetes, etc.—Dibujo de tapicería para cogin.—Rizado de hojas para guarnicion de trages, manteletas, etc.—Pantalla á punto de aguja.—Sombreros.—Encage á punto ruso para trages.—Explicacion del grabado de modas.—Carta á Teresa.—A Colon: oda.—A la distinguida Junta de Damas.—El Doctor Antonio.—El Carnaval.—Explicacion del figurin iluminado.—Solucion del geroglífico.

Mantilla española.

Esta mantilla se une á una capucha, cubierta por una fanchon; se hace de tul negro con dibujos, guarnecida de un encage negro y de cintas de terciopelo negro; la capucha va orlada por un rizado, y la adorna por el lado derecho un grueso ramillete de flores de granado; los cabos de esta mantilla son muy largos: se cruzan y se sujetan por detrás en el talle, ó bien se los deja caer por delante. Se lleva sobre un corpiño escotado y se usa para teatros, conciertos, etc. Por la jareta se pasa una cinta, que se ata detrás del cuello; las bridas de la capucha son igualmente de terciopelo negro.

Dibujo de tapicería para taburetes, tapetes, etc.

Se ejecuta este dibujo con dos puntos del mismo color sobre un fondo de un punto de color todavia mas oscuro, esto es, con tres puntos del verde, del grosella ó del azul. Nuestro dibujo indica, no solo la direccion y el número de los puntos, sino tambien los hilos del canevas. Las estrellas oscuras se componen de cuatro puntos rectos y de cuatro sesgados, ejecutados con lana verde del color medio; las estrellas mas claras, colocadas entre las puntas de las anteriores, se hacen con lana verde de color mas claro; cada una de las puntas de estas últimas estrellas se compone de 4 puntos sesgados en cada lado, ocho en todo para la punta entera; los espacios intermedios se rellenan con un verde bastante oscuro. Ejecutado sobre canevas muy fino, este dibujo servirá para zapatillas, sacos de viage, etc. Sobre canevas de mediano grueso; se empleará para taburetes, cogines, etc.; en fin se escogerá canevas muy grueso si se quiere ejecutar un tapete, una alfombra de cama, etc.

MANTILLA ESPAÑOLA.

Dibujo de tapicería para cogin.

Se empleará para su ejecucion: canevas, lanas apropiadas para el canevas, seda de Argel color maiz.

La extremada sencillez de este dibujo no ha de tenerse como razon para estimarlo en poco; el efecto que produce es muy bello. Los puntos negros se hacen con lana negra; el fondo es de lana azul Méjico ó grosella; cuando la tapicería que se hace toda entera formando cruces, se termina, se rodea cada grupo de nueve cruces negras con 4 puntos largos, ejecutados con seda maiz ó blanca; estos puntos se indican en nuestro dibujo por rayitas blancas. Es supérfluo decir que el cogin seria mas elegante si el fondo se ejecuta con seda de Argel.

Rizado de hojas, para guarniciones de trages, de manteletas, etc.

Se puede ejecutar este rizado de cualquier ancho y de cualquier color. Se le coloca encima de los volantes en los trages de baile ó de visita, y en fin, se emplea como los rizados *escarolados* y á la *vieja* en todas las guarniciones de los vestidos.

Para ejecutar un rizado semejante al de nuestro dibujo, se toma una tira (sesgada) de tafetan, que tenga un poco mas de 5 centímetros de ancho: se la dobla por cada lado de modo que los bordes estén colocados uno sobre otro, y que la tira no tenga mas que 2 centímetros y medio de ancho: se corta, por consiguiente, el tafetan un poco mas que doble en ancho del que se quiere dar al rizado. Despues de haber hilvanado por el revés los bordes, se ejecutan las hojas; se hacen en el medio de la tira los tres puntos, tales como se ven en la aguja ensartada, se saca la aguja, se tira de la hebra frunciendo el tafetan y haciendo algunos puntos, despues se reunen los dos lados de la tira asegu-

© Biblioteca Nacional de España

rando uno sobre otro por algunos puntos los lados señalados con el n.° 1, en el sitio en que se ve una rayita blanca. La hebra de seda empleada para estos puntos debe quedar invisible. La primera hoja se ha terminado. Se principia una segunda haciendo tres puntos en el sitio en que se halla la aguja no ensartada; se hace como en la primera hoja, con solo la diferencia del número del borde, que es el 2. Así se continúa.

Pantalla á punto de aguja.

MATERIALES.—64 gramos de torzal grueso de seda verde claro ó rosa claro ó azul claro.

Nuestro modelo representa dos partes de la pantalla, que se compone de 8 ó 10, segun el tamaño del globo de la lámpara ó segun el grueso de la seda empleada. El punto debe ser muy flojo: para el torzal mas grueso se hará uso de agujas de madera del n.° 7; para la seda mediana se tomarán agujas de acero. Cada parte se hace por separado y se las cose despues. Se arman 27 puntos (borde inferior) en dos agujas, porque este principio debe ir muy flojo.

1.ª *vuelta.*—Al derecho.

2.ª *vuelta.*—25 puntos al derecho,—1 echado,—menguado.

3.ª *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado; 17 al derecho,—menguado—2 echados,—menguado,—1 al derecho.

4.ª *vuelta.*—2 al derecho,—1 al revés (el echado doble se labra siempre al revés),—20 al derecho,—1 al revés,—3 al derecho,—1 echado,—menguado.

5.ª *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado,—25 al derecho.

6.ª *vuelta.*—27 al derecho,—1 echado, menguado.

7.ª *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado—menguado,—1 al derecho,—2 echados,—menguado,—2 echados,—menguado,—15 al derecho,—menguado,—2 echados, menguado,—2 echados,—1 al derecho.

8.ª *vuelta.*—2 al derecho,—1 al revés,—2 al derecho,—1 al revés,—18 al derecho,—1 al revés,—2 al derecho,—1 al revés,—3 al derecho,—1 echado,—menguado.

9.ª *vuelta.*—2 al derecho.—1 echado,—menguado,—29 al derecho.

10.ª *vuelta.*—31 al derecho,—1 echado,—menguado.

11 *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho,—* 2 echados,—menguadó. Vuélvase á empezar 2 veces desde *,—15 al derecho,—§ menguado,—2 echados.—Vuélvase á comenzar dos veces desde §,—1 al derecho.

12 *vuelta.*—2 al derecho,—1 al revés,—2 al derecho,—1 al revés,—2 al derecho,—1 al revés,—1 al derecho,—otros 15 al derecho (estos 15 puntos deben estirarse de modo que cada uno tenga centímetro y medio de largo),—2 al derecho,—1 al revés,—2 al derecho,—1 al revés,—2 al derecho,—1 al revés,—3 al derecho,—1 echado,—menguado.

13 *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado,—10 al derecho,—1 echado, los 15 puntos largos se hacen en un solo punto,—1 echado,—10 al derecho.

MANTILLA ESPAÑOLA VISTA POR DETRAS.

14 *vuelta.*—10 al derecho,—3 puntos tomados juntos al revés (estos 3 puntos son los 2 echados que preceden y siguen á un punto, y este punto mismo),—12 al derecho,—1 echado,—menguado.

15 *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho,—2 echados,—menguado,—17 al derecho (en estos 17 puntos, el 8.° y el 10.° se hacen en el vacío que se halla antes y despues del punto del medio),—luego menguado,—2 echados,—1 al derecho.

Aquí se termina lo que llamamos la primera *concha*; cada una de las siguientes comienza por la 4.ª vuelta.

La 2.ª *concha* se hace como la 1.ª,—la 3.ª difiere de ésta solo en que en los 15 puntos largos, el primero y el último no se estiran como los demás, á fin de que la *concha sea mas estrecha*.

En las conchas 4.ª y 5.ª, al hacer los puntos largos se mengua dos veces, de modo que en la vuelta siguiente no hay que hacer juntos sino 13 puntos (de los cuales 11 solamente son largos).

En las conchas 6.ª y 7.ª se hacen los puntos largos ya en la 8.ª vuelta, y se procede como para las dos conchas anteriores.—Es menester hacer observar aquí que en estas dos conchas, cuando se ha llegado á la 11 vuelta, en vez de hacer en cada lado 3 ojetes, como en las vueltas anteriores (semejantes á la 11), se hace solo un ojete, y se principia al mismo tiempo la concha siguiente.

En la concha 8.ª se hacen, á la 8.ª vuelta, 8 puntos largos, y en la vuelta siguiente se hacen 10 puntos juntos.

En la 9.ª concha se hacen los puntos largos en la 7.ª vuelta, que vamos á describir, así como las siguientes.

7.ª *vuelta.*—9.ª *concha.*—2 puntos al derecho.—1 echado,—menguado—1 al derecho,—2 echados,—menguado,—2 al derecho,—7 puntos largos (entre los cuales se ha menguado dos veces),—2 al derecho, menguado,—2 echados,—1 al derecho.

8.ª *vuelta.*—2 al derecho,—1 al revés,—2 al derecho,—1 echado,—9 puntos tomados juntos,—1 echado,—3 al derecho,—1 al revés,—menguado,—1 al derecho,—1 echado.—menguado.

9.ª *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho,—menguado,—1 al derecho,—3 hechos juntos al revés,—menguado,—3 al derecho.

10.ª *vuelta.*—12 al derecho (el primero y el último en el vacío que hay antes y despues del punto del medio),—1 echado,—menguado.

11 *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado,—2 echados,—menguado,—3 al derecho,—menguado,—2 echados,—1 al derecho.

12 *vuelta.*—2 al derecho,—1 al revés,—8 al derecho,—1 al revés,—2 al derecho,—1 echado,—menguado.

13 *vuelta.*—2 al derecho—1 echado—menguado,—12 al derecho.

14 *vuelta.*—14 al derecho,—1 echado,—menguado.

15 *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho,—7 puntos largos al derecho (entre los cuales se mengua dos veces),—2 al derecho.

16 *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—7 puntos tomados juntos,—1 echado,—3 al derecho,—1 echado,—menguado.

17 *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado—1 al derecho, 3 al revés, hechos juntos,—2 al derecho.

18 *vuelta.*—8 al derecho (el 3.° y 5.° en los vacíos)—1 echado menguado.

19 *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado,—6 al derecho.

20 *vuelta*—8 al derecho,—1 echado,—menguado.

21 *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado—6 al derecho.

22 *vuelta.*—1 al derecho,—5 puntos largos al derecho,—2 al derecho,—1 echado,—menguado.

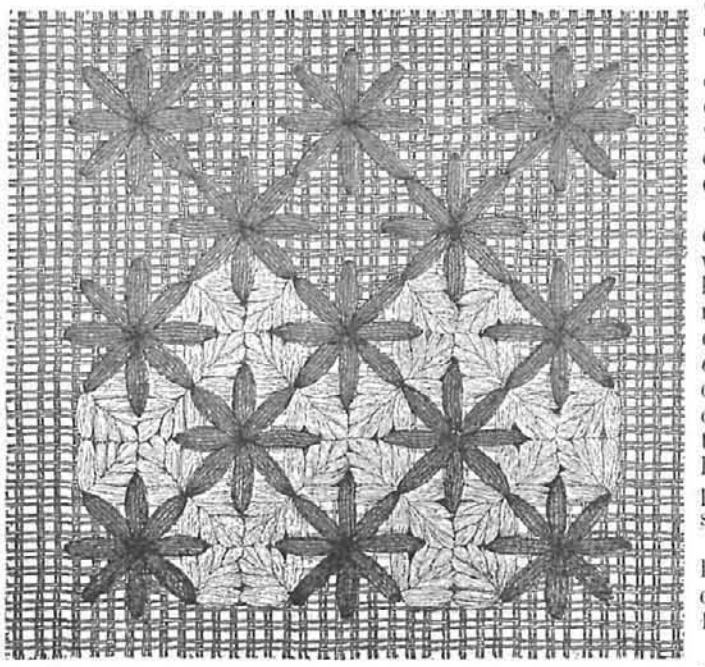
23 *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 echado,—5 punto hechos juntos,—1 echado, 1 al derecho.

24 *vuelta.*—1 al derecho,—3 al revés hechos juntos,—2 al derecho,—1 echado,—menguado.

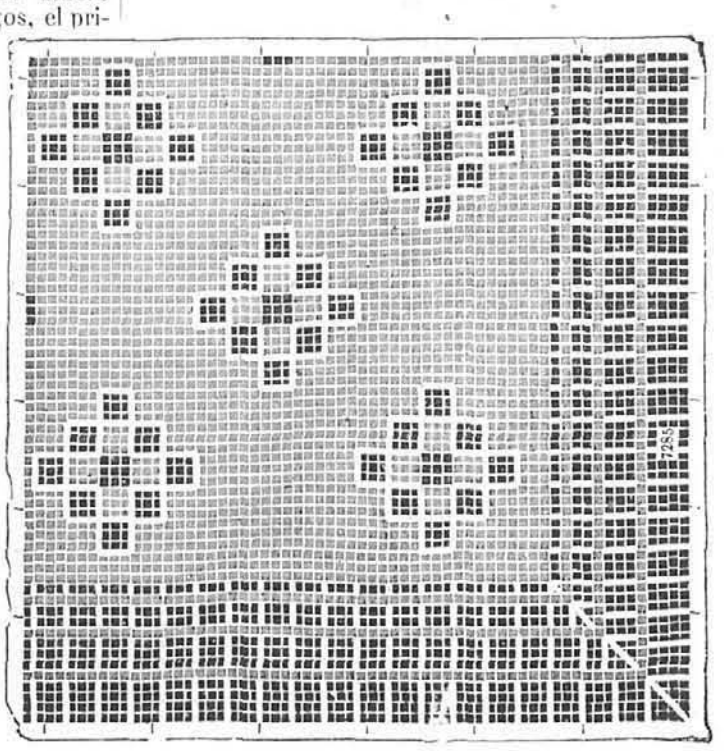
25 *vuelta.*—2 al derecho,—1 echado,—menguado,—4 al derecho (el 1.° y el 3.° en los vacíos).

Se desmonta la labor, se la moja con un poco de aguardiente, se la pasa una plancha que no esté demasiado caliente, ó bien se la estira con alfileres. Las diferentes partes que componen la pantalla se cosen unas á otras.

Esta labor puede ejecutarse en algodon para velo de butaca.



DIBUJO DE TAPICERIA PARA TABURETES, TAPETES, ETC.



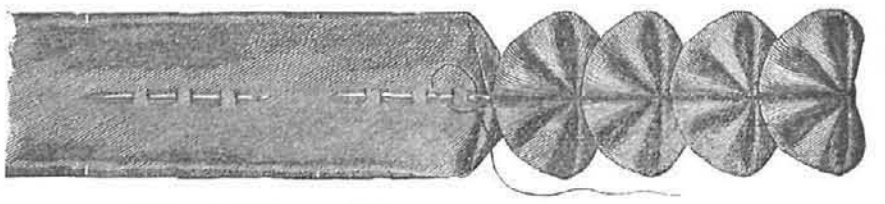
DIBUJO DE TAPICERIA PARA COGIN, ETC.

© Biblioteca Nacional de España

Sombreros.

N.º 1.—Sombrero con fondo acanalado, de raso color de *cabellos de la reina*. La parte superior está guarnecida con lazos de terciopelo del mismo color, orlados con plumas de color natural (no teñidas) semejantes al color del sombrero; las mismas plumas por dentro con ramas de fúcsias.

N.º 2.—Sombrero de teatro, de crespon blanco ópalo, con bavolet y presillas de terciopelo rosa, adornado de geranios rosa y de yerbas locas. Interior adecuado. Para el teatro se usan sombreros muy lijeros, de crespon ó tul, y otros enteramente compuestos de rizados de tul y blonda.



RIZADO DE HOJAS PARA GUARNICION DE TRAGES, MANTELETAS, ETC.

CARTA A TERESA,

SOBRE

EL DOLOR DE LOS DOLORES,

POEMA

DE D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

«Aimer quelque chose plus que soi-*même*, là est le secret de tout ce qui est grand; savoir vivre en dehors de sa personne, là est le but de tout instinct généreux.»

EMILE SOUVESTRE.

Por eso es tan grande el amor de una madre, porque se encierra en un corazon que se olvida de sí mismo: por eso es tan generoso el instinto de ese amor; porque vence al pernicioso instinto de todas las pasiones del mundo. Porque ese amor es divino. María, la Madre del Mártir sublime del Calvario, quiso ayudar á su Hijo en la redencion de los hombres, y por eso les legó su amor, llorando lágrimas *al pié de la santa Cruz*.

¿No es verdad, Teresa, que para vosotras no hay en la tierra mas vida ni mas gloria que la vida y la gloria de vuestros hijos? Yo te he visto junto á la cuna de tu preciosa niña, de tu hija única enferma, sin pensar en las noches de insomnio pasadas, fortaleciendo tu fatigada naturaleza con tu alma noble, despierta siempre y pendiente del aliento de aquel pedazo de tus entrañas.

¿Cómo pues, no recordaste, Teresa, al tratar de decir *cuánto pienso y siento de* un libro que es la mas elocuente expresion humana del *dolor de los dolores*, porque le ha escrito un poeta inspirado por el terrible infortunio de su excelente corazon de padre?

Tú que, al leer los libros tiernísimos que tu esposo escribe y al *oir leer todo* lo que revela profundo sentimiento, conmovida, afectada, muestras en tus ojos humedecidos lo que pasa en tu alma, rico tesoro de pura y delicada poesía: tú, que de los poetas solo envidias *la manera de decir*: tú, que ya has llorado velando á tu hija enferma, comprenderás esas elegías de Aguilera; esa *epopeya dolorosa* esa historia de *una niña*, cantada tristemente en versos que el padre-poeta dejó esparcidos y revueltos, como dice Carolina Coronado, sobre una cuna vacía. Tú llorarás al leer esos preciosos versos, por mas que en la cuna que tienes á tu lado, sonría siempre ese ángel que es la gloria de tu hogar bendito; por mas que no hable contigo el poeta cuando empieza su libro diciendo:

«Madres que teneis hijos
en el sepulcro,
y el corazon cubierto
de eterno luto;
yo detendré mis alas,
y á consolaros
iré á vuestros hogares:
yo soy el llanto.

Ciertamente, ese libro tan triste no puede menos de prestar consuelo á los que sufren el dolor de eternas ausencias; porque hay penas que solo llorándose son consoladas, y leyendo esas cortas páginas llora el corazon mas duro. Pero ese libro *es eco de un alma que se consume*. Su autor ha agotado en él sus propias consolaciones; y en él *ha derramado sus lágrimas todas*, y con él sabe que ofrece *el llanto* al mundo de sus hermanos los que sufren, porque ya vé sus propios párpados secos y siente su corazon oprimido, sin aquel puro manantial que era su vida.

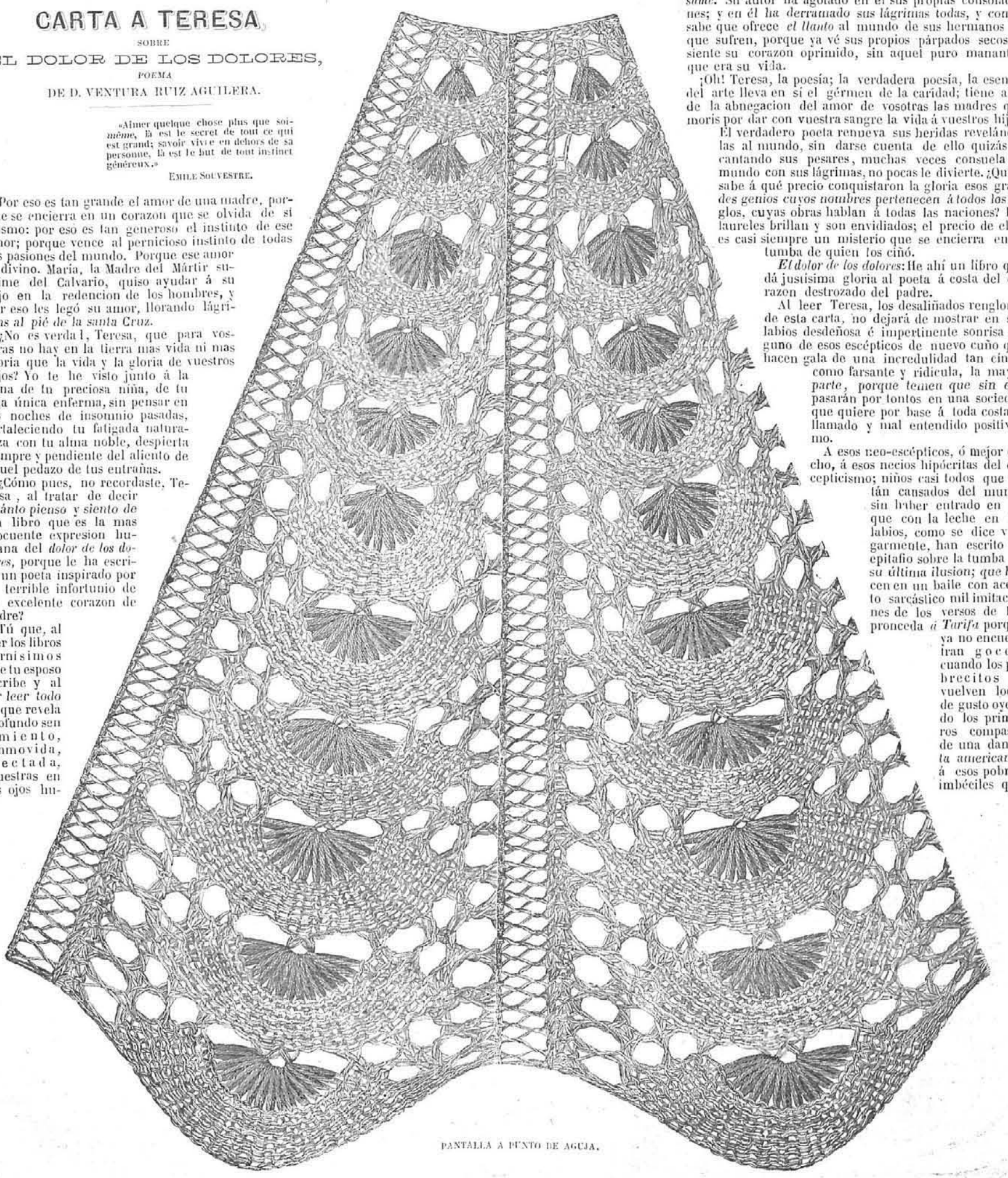
¡Oh! Teresa, la poesía; la verdadera poesía, la esencia del arte lleva en sí el gérmen de la caridad; tiene algo de la abnegacion del amor de vosotras las madres que moris por dar con vuestra sangre la vida á vuestros hijos.

El verdadero poeta renueva sus heridas revelándolas al mundo, sin darse cuenta de ello quizás; y cantando sus pesares, muchas veces consuela al mundo con sus lágrimas, no pocas le divierte. ¿Quién sabe á qué precio conquistaron la gloria esos grandes *genios cuyos nombres pertenecen á todos los siglos*, cuyas obras hablan á todas las naciones? Los laureles brillan y son envidiados; el precio de ellos es casi siempre un misterio que se encierra en la tumba de quien los ciñó.

El dolor de los dolores: He ahí un libro que dá justísima gloria al poeta á costa del corazon destrozado del padre.

Al leer Teresa, los desaliñados renglones de esta carta, no dejará de mostrar en sus labios desdeñosa é impertinente sonrisa alguno de esos escépticos de nuevo cuño que hacen gala de una incredulidad tan cínica como farsante y ridícula, la mayor *parte, porque temen que sin ella* pasarán por tontos en una sociedad que quiere por base á toda costa el llamado y mal entendido positivismo.

A esos neo-escépticos, ó mejor dicho, á esos necios hipócritas del escepticismo; niños casi todos que están cansados del mundo sin haber entrado en él; que con la leche en los labios, como se dice vulgarmente, han escrito un epitafio sobre la tumba de *su última ilusion; que hacen* en un baile con acento sarcástico mil imitaciones de los versos de Espronceda *á Tarifa* porque ya no encuentran goces, cuando los pobrecitos se vuelven locos de gusto oyendo los primeros compases de una *danci-ta americana:* á esos pobres imbéciles que



PANTALLA Á PUNTO DE AGUJA.

© Biblioteca Nacional de España

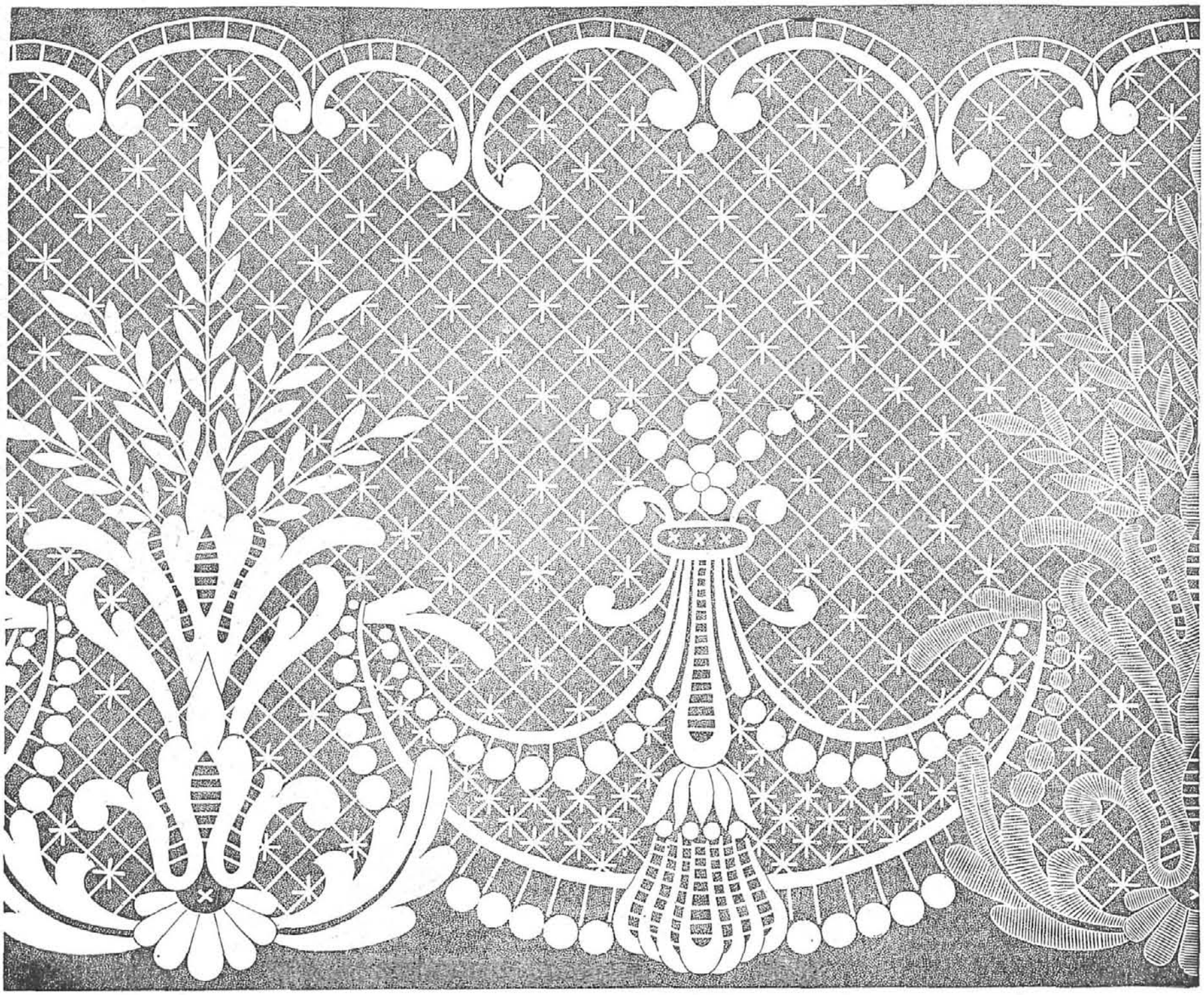
N.º 1.—SOMBRERO PARA TEATRO.

llaman al matrimonio preocupacion social, extravagancia al amor de la familia, y música celestial y palabrería á la pura revelacion del sentimiento de lo bello y de lo bueno: á los nacidos y educados en un materialismo brutal, que dicen que están *por lo positivo* porque su único amor es la egoista satisfaccion de sus pasiones, con lo cual vienen á llamar *negativo* al amor desinteresado y santo de sus madres: á todos esos, Teresa, no les preguntes si comprenden como ha escrito Aguilera *El dolor de los dolores*; si saben donde se halla el secreto inmortal de ese poema tiernísimo.

Felizmente la generalidad de la juventud, á pesar de los calumniadores, no es tan mala; no lo es ni aun hipócritamente; y para mi el gran mérito de las generaciones que nacen consiste en ir saliendo con el corazon *sano de esas escuelas materialistas, donde aprenden á* tratar mas de vivir bien que de vivir honestamente; donde el amor al oro es una leccion que se explica antes quizás que la del amor á la virtud: tal vez antes que la del amor á Dios y á la familia. Y es que equivocadamente se cree que el progreso de los pueblos resulta de una atencion constante, casi exclusiva, á eso que se llama intereses materiales; sin comprender que esos intereses perecerian sin la vida activa de la inteligencia; que la inteligencia recibe aliento de los sentimientos nobles, y que estos sentimientos faltan donde falta la educacion moral. ¡Qué triste cuadro presentaria una familia cuyos vínculos solo estuviesen forjados por las necesidades materiales de la vida! ¡Qué espectáculo tan desconsolador el de una nacion compuesta de familias de ese modo enlazadas! ¿Cómo se definiria allí el amor de la patria? Cuáles serian sus sabios? Dónde se hallarian héroes que vertiesen su sangre por la honra nacional?

Regístrese las historia de los pueblos desde su origen,

N.º 2.—SOMBRERO DE TEATRO.



ENCAGE A PUNTO RUSO PARA TRAGES.

© Biblioteca Nacional de España

y se los verá engrandecer tal vez por el aliento poderoso de algun corazon privilegiado; se verá su ruina envuelta en la desmoralizacion, en la prostitucion de los afectos en el decaimiento moral; en el marasmo y profundo sueño de la inteligencia; en el despotismo de pasiones egoistas.

Al alma de las naciones es á la que hay que pedir el progreso de la civilizacion. Si en el alma de una nacion, Teresa, tiene influencia como es indudable, la pureza de su literatura, España está de enhorabuena, á pesar del mal ejemplo que recibe de los escritores extraños y del abandono *é indiferencia conque trata á los propios.* El genio filosófico-dramático de Calderon, no ha muerto; aun encuentra ecos la lira profundamente cristiana del cantor de la *vida del campo.*

Las costumbres, las creencias, la existencia íntima, en fin, de un pueblo la revelan sus poetas. En la poesía lírica encontrarás no pocas veces el reflejo de la vida individual; el fondo, la esencia del drama del corazon que hiere las cuerdas del arpa, aunque sea para cantar la palidez de la luna ó los murmullos de las olas del mar. Por muy brillantes que sean sus formas, algo falta á la poesía que nada diga á tu corazon; y ese algo podemos llamarlo *el todo,* porque ese algo es el alma. Cuanto mas grande es el alma de una obra del arte mas duradero es el nombre del artista.

En *El dolor de los dolores* todo es alma; allí no hay un solo verso que no conmueva; en ese poemita presenta el poeta el libro abierto del corazon del padre desde que *nace la prenda de sus entrañas,* hasta que *en su casa ya no hay alegría.* Nos describe los primeros años de la niña; nos pinta su belleza con colores tan naturales y delicados y con un fondo de encontrados sentimientos tan verdadero, que si aquí te trasladase una sola estrofa, irresistiblemente iria copiando hasta la última página.

Todo se revela allí con ingenuidad: la admiracion; el orgullo noble del padre; su amor verdaderamente maternal; la dicha y gloria de haber dado la vida á aquel ángel que le consolaba; el profundo pesar, la amargura que le causa su pérdida. Allí se está viendo un corazon que sonrie con sus mas hermosos recuerdos mientras llora sobre la tumba de su esperanza. Y ¡qué tristeza debe sentir el alma que así recuerda sin poder esperar! ¡Qué placer tan doloroso el del ciego que entre las terribles *tinieblas de su eterna noche, piensa en la hermosura* del sol que alcanzó á ver en la infancia.

Hay desventuras, Teresa, que no conocen mas que un alivio, puesto que el remedio es imposible. Ese alivio es la religion; es la resignacion cristiana que reviste de una dulce melancolía los cantos del *Dolor de los dolores,* aun en los pasages en que mas resalta la amargura y la exasperacion del cantor. Y es que Aguilera es tan excelente cristiano como buen poeta. Para el que no sepa que esas cualidades son ya en él casi proverbiales aparecen hoy como el mas solemne testimonio, esas cincuenta y siete pequeñas páginas que encierran la esencia de la vida de la humanidad; el amar sin egoismo; el secreto de lo que hay en el mundo de mas grande; la mas noble aspiracion del instinto mas generoso.

Si las costumbres, las creencias, la existencia íntima, en fin, de un pueblo la revelan sus poetas, ¿no es cierto, *Teresa, que consuela un libro que toca al corazon,* que le dá calor y le separa felizmente de ese círculo de hielo en que se agita una sociedad que se cansa de todo, ávida siempre de emociones que nacen del mundo exterior, sin buscarlas nunca en lo íntimo de su propia conciencia? ¿No es cierto que esas páginas, [illegible] por las lágrimas de un padre, escritas en su triste y pobre retiro por un poeta honrado que, por serlo, yace en el abandono, sin envidiar á los que la osadía y la bajeza encumbra, rico de dignidad, noble, con los blasones del que á sí mismo sabe vencerse; ¿no es verdad Teresa, que esas páginas nos hacen separar la vista de ese mundo calculador, frio y egoista, que se nos muestra fastuosa y desvergonzadamente, haciéndonos pensar y creer en un mundo mas grande y mejor que no vemos, porque es el de los desgraciados que se envuelven en *el misterio de su propia deventura?*

Oye, Teresa; oye á nuestro poeta en medio de esa sociedad toda prosa, en que sus mismos hermanos del arte cuelgan la lira para lanzarse como ambiciosos campeones á esas luchas en que la cabeza es una reina despótica y cruel que trata al corazon como á un *esclavo:*

¡Atrás, soberbia ruda!
Atrás, envidia, y en tu flaco seno
Ceba la garra aguda
Que, en hiel teñida, ensangrentó el ageno;
¡Huye, duda cobarde! Rencor, pasa!
No quiere tales huéspedes mi casa!
Pobre soy como el ave
Que en estéril peñon cuelga su nido.
Mas nunca al peso grave
Del hado adverso gemiré abatido,
Pues sabio el cielo, al par de mi pobreza
Dióme, para sufrirla, fortaleza.

Ahí tienes los hermosos ecos de la lira cristiana de Fray Luis de Leon. Cuando así cantaba Aguilera; en la

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE MOER CRUDO. Lo bajo de la enagua, su delantero y el del corpiño están adornados por un enrejado hecho de cintas de terciopelo negro. Este adorno se repite sobre las mangas semi-anchas y sobre su sisa. Cófia de encage blanco y de rosas.

TRAGE DE TAFETAN GRIS CENIZA DE ROSAS. La enagua está guarnecida con cuatro órdenes de guipur negro estrecho, puesto plano, y cuya costura se cubre con un ruló de tafetan violeta. La misma guarnicion figura vueltas en las mangas y una berta cuadrada sobre el corpiño. Cófia de encage blanco y negro, adornada con pensamientos.

VESTIDO DE NIÑA. Trage de tafetan negro con salpicado de florecillas encarnadas; la guarnicion de la enagua se compone de medallones separados; se hacen de tafetan negro y se bordan con trencilla encarnada. Un rizado de tafetan negro recortado orla el corpiño, las mangas y la enagua.

© Biblioteca Nacional de España

época en que escribió esos versos trasladados hoy al *Dolor de los dolores*, tambien era desgraciado. Pero entonces vivia su hija; entonces *un solo beso* de la boca de Elisa, reanimaba el corazon desmayado del poeta.

Elisa ha muerto; se ha roto el lazo que unia dulcemente á la tierra el corazon del hombre, y el poeta tiene todavía valor para cantar la mayor de sus desventuras; y aquella fortaleza que Dios le dió para sufrirlas, se revela poderosa en sus sentidos cantos.

Si la poesía lleva en si, como te he dicho; como tú sabes, el gérmen de la caridad; ¿cómo podiau abandonarla la esperanza y la fe, esas otras dos bellas y consoladoras hijas del cielo?... No; la poesía que no cree, que no espera y que no ama, no es poesía. Lejos de nosotros, Teresa, esos cantores descorazonados, cuyos acentos llevan la duda, la desesperacion y el odio. Al oirme hablar así, paréceme que te extremeces, porque dice Aguilera que para él es ya *un suplicio la vida*, exclamando luego:

En estos cansados años,
en esta vejez temprana,
¿qué árbol ya me dará sombra
si la de Elisa me falta?.»

El mismo lo dice despues:

Ven los ojos que le lloran
mas claridad en el cielo
en esta cárcel mas sombra.»

¿Qué importa la oscuridad de la tierra, mientras los ojos del alma vean la luz del cielo? Esa luz, esa claridad es la que alienta al poeta en sus angustias. El árbol de la fe es fecundo en ramas, y brinda apoyo y apacible sombra á la humanidad que se fatiga.

No te asustes sin con la fuerza del dolor ves aparecer á nuestro cantor desesperado; no te amedrente el oirle decir á los niños y á los ancianos que piden limosna en los caminos y en las puertas de los templos:

No espereis la hermana vuestra,
no tendais la hambrienta mano,
ni mireis á ver si viene...

¡La que aqui tantos amaron,
ya no pasa por las calles,
ya no pasa por los campos!.»

El dolor, la desesperacion de un padre tiene tambien algo de candor y de inocencia. El poeta que todo lo vé por el cristal de sus lágrimas, no comprende que los niños y los ancianos menesterosos aguarden otra limosna que la que solian recibir del ángel que hacia de su pobre hogar un régio alcázar.

—«Esta noche en los caminos
se perderá el viajero,
y no habrá luz que le guie,
ni dormirá bajo techo.

Crueles serán con los pobres
en los palacios soberbios;
las cabañas serán sordas
á sus ayes lastimeros.

Hozarán lobos traidores
en los palpitantes miembros
de la oveja descarriada
por hondos despeñaderos.»

Asi; con esos terribles colores pinta la alegre y santa noche-buena, porque halla olvidado en un rincon el nacimiento, adornado algun dia con flores y lucesitas por su hija única, que ya no puede danzar ni cantar villancicos con sus compañeras.

Si Elisa reasumia en si cuanto de bello, bueno y santo puede esperarse en el mundo y Elisa ha muerto; ¿cómo ha de haber ya luz y guia para el peregrino, ni compasion para el pobre, ni otro fin para la oveja descarriada que guaridas de hambrientos lobos? La lógica que nace del dolor es tan egoista como el dolor mismo.

Pero repito que no tiembles, Teresa, con la desesperacion que puedas ver en los versos de Aguilera, porque él sabe encontrar en su misma amargura la fuente del consuelo;

«Sereno miro del mundo
las tempestades deshechas,
que tanto náufrago arrojan
sobre las playas desiertas.

Yo tengo ya mi tesoro
donde las olas no llegan;
que el cielo siempre fué puerto
seguro de la inocencia.»

¿Lo ves? Eso es ya mas que resignacion cristiana. Eso es agradecer á Dios lo que de Dios pudo hacerle dudar. Eso es ya revelar toda la sublime abnegacion de su amor. Nuestro poeta se olvida de si mismo y ya no piensa mas que en el ángel. Su razon ha dado entrada á la mas sana filosofía.

Querer la niña para si era quererla para el mundo. ¿Qué iba á ser en el mundo de su niña? El poeta mira hácia atrás y los recuerdos le entristecen; su vida ha sido una cadena larga y pesada de dolores: piensa en hoy y las tempestades deshechas rugen: tiende la vista hácia el porvenir y todo es oscuro; solo allá, muy lejos, muy lejos, descubre la claridad que le anuncia la mansion bella donde habita Elisa con sus hermanos los ángeles; á donde no alcanzan las olas de este mar; el puerto seguro de la inocencia.

Las tempestades deshechas hacen de la tierra un lodazal inmundo. ¿Por qué exponer á las manchas del lodo las blancas alas de un ángel? ¡Qué bien hiciste pura tortolilla en remontar tu vuelo buscando los bosques vírgenes donde está tu patria; donde tienes tu adorado nido!...

El poeta, mientras ha cantado, casi ha ido dando al olvido que vivia entre los hombres: por eso, al dirijirse en el final á la luna, concluye diciéndola:

«¡Adios!...
que yo al mar me vuelvo,
que yo vuelvo al mundo!»

Si; porque en el mundo se halla todavia su esposa que llora como madre, en silencio; su dulce compañera por quien vela cariñoso, pensando en Dios; bendiciendo esa *claridad del cielo* que es la luz inextinguible de su fe y el norte de sus esperanzas.

Despues de haberte dicho lo que es en la esencia ese poema, inútil creo añadir que las formas las ha recibido directamente del corazon. Si el buen gusto es una ley fundamental del arte, no vacilo en asegurar que el corazon es quien dicta esa ley eterna que preside en todas las estancias, en todos los versos de las delicadas elegías de Aguilera, y que es la única que no podia perjudicar á la pura melancolía, y á la espontaneidad de las lágrimas con que está escrito tan precioso libro.

Por muy lindo y pulido que sea el florero que nos ofrecen con sus rutinarias reglas los rigurosos preceptistas, encerrada en él la flor del sentimiento, si no muere, pierde al menos la pureza de su perfume. La mayor parte de los confeccionadores de preceptos del arte, ni han sido, ni son, ni serán nunca poetas, y ellos conspiran contra la vida del arte mismo, como atentan sin saberlo contra la existencia de un hijo los padres con exceso amantes y celosos que le encierran entre cristales por temor al aire, perjudicando al desarrollo de las fuerzas, viciando la naturaleza del niño y conduciéndole sin remedio á un raquitismo seguro.

¿Cómo ha escrito Aguilera su poema? Cómo le há sentido! Inútil es que se canse en buscar otras razones la crítica severa.

Los que, como yo, conozcan los *Ecos Nacionales*, las *Veladas Poéticas*, y otras obras de este escritor, no extrañarán la correccion, la sobriedad y la sencillez que avaloran mas y mas *El dolor de los dolores*, el mas pequeño en volúmen, pero el mas grande de los libros de nuestro querido poeta.

La correccion *se hace* con el estudio; pero la sobriedad y la sencillez *nacen* con el verdadero sentimiento. ¿Porqué, cuando vemos una carta en que un amante revela, ó quiere revelar su pasion con muchas palabras y esas muy escogidas y muy cargadas de perfume, exclamamos con aire de incredulidad y hasta de desden; «este no *siente lo que dice?...» ¿Por qué un solo ¡ay! de una madre* lo expresa mas que largas tiradas de versos y grandes párrafos de prosa de escritores, que en las formas olvidan la verdad del fondo! Porque los afectos sinceros se manifiestan con sencillez; porque el sentimiento espontáneo y natural es sobrio al expresarse, no emplea mas palabras que aquellas que necesita y eso sin darse cuenta de su necesidad.

He recorrido, Teresa, todas las páginas de ese poema, para ver si encontraba un ejemplo con que mostrarte que el libro de Aguilera encierra tanta bondad, y despues *de leerlas todas, me encuentro con que el libro entero* es un ejemplo. Y porque lo es y porque temo hacer una edicion completa del poema sin permiso del autor, no quiero empezar á copiar estrofas para darte á conocer su encantador estilo y sus formas llenas de atractivo por su desórden.

Aguilera no ha pensado en el trage y los adornos con que habia de presentar al público la expresion de sus afectos intimos. Si lo hubiera hecho hubiera faltado á la verdad, como hace la coqueta que prefiere á la natural é interesante palidez con que despierta, el carmin del tocador con que piensa aparecer *bonita en el teatro*, donde su farsa causa risa.

El libro de Aguilera, Teresa, para decirlo de una vez, es interesante y hermoso como el rostro de la madre que sufre y llora junto á la cuna de su hijo muerto, y que recibe á los que la visitan sin enjujarse las lágrimas, ni llevarse la mano á los cabellos para arreglar las trenzas, que se hallan en desórden desde la noche primera de insomnio y de inquietudes maternales.

EDUARDO BUSTILLO.

Encage á punto ruso.

El dibujo que reproducimos en la página 68 servirá para guarnicion de trages.

Se ejecuta esta labor á punto ruso, sobre tela de seda ó de lana, sobre piqué blanco, maiz ó lila, para el verano.

El dibujo del encage se hace al pasado; su red se ejecuta á punto ruso, cuya explicacion tenemos publicada; el bordado está hecho con lana negra de dos hilos.

Este dibujo puede servir para batas de casa, de cachemira, para vestidos de primavera (trage y talma igual) de alpaca.

ODA

DEDICADA A MI AMIGO EL INSIGNE ESCULTOR D. JOSÉ PIQUER, CON MOTIVO DE SU BELLÍSIMA ESTATUA DEL GRAN DESCUBRIDOR.

Venient annis secula seris,
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus;
Tethisque novos detegat orbes;
Nec sit terris ultima Thule.

(SENECA.—MEDEA.—CHORUS.)

¡Honor y gloria al genio soberano,
Al piloto profundo,
Que el alma en Dios y en el timon la mano,
Se lanzó á descubrir un nuevo mundo.

Perdona, augusta sombra, si cantarte
Osa la lira mia
En este templo consagrado al arte (1)
Donde hierven inquietas
Las volcánicas frentes
De insignes escultores y poetas;
Donde brota á torrentes
La clara luz del sol de la hermosura,
Y una tierna mirada
Puede premiar las luchas del artista
Con mas rico tesoro
Que los aplausos y el laurel de oro.

¿Qué me importan de Jerjes,
De César, Alejandro y Bonaparte,
Las sangrientas memorias
Y el falso brillo de sus falsas glorias?

Huid, conquistadores!... Vuestro acero
En sangre tinto humea;
Solo inspirarme quiero
Del genovés en la sublime idea!
El carro furibundo
De intrépido guerrero
Destrozando cadáveres rechina;
Lanzan silbido agudo las saetas,
Y apaga el débil ¡ay! del moribundo
El estridente son de las trompetas,

¡Glorias aborrecidas,
Que digan vuestro precio á las edades
Los trescientos hermanos de Leonidas;
Las sombras de los hijos de Pompeyo,
Los manes de Darío,
Las víctimas sin cuento con que supo
Salvar su independencia
Contra el pérfido galo el pueblo mio!

Del genio las conquistas inmortales
Vivifican el mundo;
Bordan de estrellas fúlgidas su manto,
Y lo llevan con alas poderosas,
Coronado de lauros y de rosas,
Al eden de la paz eterno y santo.
Allí esparcen los siglos
Las sagradas semillas de la ciencia,
De creadora inspiracion el fuego,
Y los campos que rompe el corvo arado
Fecunda el arte con su dulce riego.
La luz que agita vencedor soldado
Es destructora tea;
La luz que el sabio con afan enciende
Es el sol de una idea,
A cuyos rayos siempre bienhechores
Cae próvida lluvia de oro y flores.

Mas ¡ay! cuantos afanes
Y tenaces vigilias y amarguras,
Y lágrimas de fuego te costaron
Los gigantescos planes
Que el miedo y la ignorancia rechazaron.

Tu patria desconfia
Del hijo que ha de darle eterna fama,
Y es para tí, Colon, madrastra impía.
En vano tu voz llena
Las populosas márgenes del Sena;
El soberbio britano
La luz de la verdad no ve tampoco,
Y oye Gama, el gran náuta lusitano,
que su pueblo tambien te llama *¡loco!*

Entonces recorriste, águila altiva,
De España al limpio cielo,
Y hallaste una columna de fé viva
Donde posar tu fatigado vuelo.
¡Y las tres inmortales carabelas
Al viento dan desde el oscuro Palos
Sus atrevidas velas,
Y al soplo de los céfiros risueños,
Con rumbo pertinaz al Occidente,
Volaste á descifrar con ansia ardiente
De Estrabon y de Séneca los sueños!

¿No es verdad que sentado en la alta popa
En el silencio de la noche fria,

(1) El liceo Piquer, donde el autor leyó esta oda en diciembre del año último.

© Biblioteca Nacional de España.

Trazando el rumbo á tu velera nave,
Y en alas de la fé que al genio guia
De la indiana region viste los montes
Con las anchas espaldas
Cubiertas de rubíes y esmeraldas,
Y oiste de los bosques seculares
El imponente y perenal murmullo,
Y aspiraste purísimos olores
De raros frutos y de nuevas flores,
Y el son te embelesó del ancho rio,
Que luego entre peñascos se desata
Formando atronadora catarata,
Y hasta tocó tu mano
El mundo que arrancaste al Occéano?

Y clavabas los ojos en las brumas
Pugnando por romperlas...
¡La corona del genio las espumas
Salpicaban de perlas!
Y al susurrar del viento,
Y de las ondas al solemne arrullo,
Desdeñoso el abismo contemplabas,
Gritando con orgullo:
"Si la ciencia me engaña,
Si el santo de Israel abre su mano
Y *Cristóbal Colon no torna á España*,
Podré exclamar con resignado acento;
Gran tumba me concedes, Occéano,
Pero es mas grande aun mi pensamiento."

Veinte años de luchar!... ¡Benditos fueron,
Pues cumplida se vió tu alta esperanza!...
Sí: que llegó una noche
De eterna bienandanza,
En que el curso midiendo de los astros
Y el rumbo de tu frágil carabela,
Con los ojos del alma sorprendiste
Del horizonte en la confusa cinta
Una luz soberana,
Nuncio feliz del entusiasta grito,
Que desde el tope de la rauda *Pinta*
Al tronar del cañon lanzó Triana (1).

¡Cuánto de gloria encierra
Aquel supremo, sin igual instante
Y el grito salvador de "*Tierra! Tierra!*"

El sol del Evangelio
Brilló por tí con luz inesperada
Al través del Atlántico brumoso,
Y la cruz vencedora de Granada
En region tantos siglos ignorada
Clavó, Colon, tu brazo generoso.

Cantemos al Señor, que á tus bajeles
Escudo fué por dilatados mares,
Y palmas y laureles
Ofrezcamos al pié de sus altares.

Dios llevó tus gloriosas carabelas
Cristiana fé sirviéndote de guía;
Por Él volaron sus hinchadas velas
A donde muere el luminar del dia.

Entonemos al Dios omnipotente
De gratitud y amor himno profundo,
Y suene desde el Orto al Occidente:
"¡Gloria al descubridor del Nuevo-Mundo."

EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.

A LA DISTINGUIDA

JUNTA DE DAMAS

DE LA

SOCIEDAD ECONOMICA GADITANA DE AMIGOS

DEL PAÍS

Si el gran Quevedo se alzára
De su estrecha tumba fria,
Y un momento os contemplára,
En vosotras se inspirára
Su lozana fantasía,
Al ver que vuestros amores,
Y *con afanes* prolijos,
Sembrais de gallardas flores
El camino de dolores
De mil desgraciados hijos.
Y que cual madre llorais
Al par que lloran dolientes,
Y que dichosas gozais
Cuando el ósculo sellais
De amor, en sus tiernas frentes.
Dejad, por mas que Quévedo
Gloriosa vida no alienta,
Por mas que me infunda miedo,
Que os cante férvido y ledo
Todo lo que el alma sienta.
Mas ¡ah! que lo intento en vano;
Y aunque en mi mente de niño
No mora su estro galano,
Cantáros quisiera ufano
Vuestro maternal cariño.
Y pues no puedo lograr
Tan temeraria ambicion,
Si Quevedo en su afanar
Os diera un tierno cantar,
Yo os rindo mi corazon.

EL QUEVEDO POR EL TRAGE.

(1) *Rodrigo de Triana* fué el primer marinero que dió la voz de TIERRA!!

—33—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

XXIII.

EL 15 DE MAYO DE 1848.

Al otro dia, á la hora en que acostumbraba á visitar á Lucy en la posada, el doctor Antonio se presentó en *el aposento de la vizcondesa. No olvidemos decir que* entonces lo sabia todo sobre el matrimonio y la viudez de Lucy, gracias á la carta de sir Jon, que lady Cleverton, fiel á su promesa, le habia enviado muy temprano.

Saludó á su hermosa amiga mas afable que nunca, y con su franqueza acrisolada la dijo:

—Estas habitaciones son magníficas, pero no os convienen. Necesitais un aire mas puro y mejores vistas. Hay en Santa Lucía, no lejos de aquí, una casa á propósito; el barrio no es tan hermoso, pero es mas tranquilo, lo que no es poca ventaja. Conozco al amo de la fonda.

Lucy convino al punto en la mudanza.

—Venid y juzgareis por vuestros propios ojos.

Añadió el doctor y salieron juntos.

La vizcondesa celebró mucho la situacion; se veia la bahia y tambien el Vesubio, desde un ancho balcon de mármol que habia en la sala.

—Nos figuraremos que estamos aun en Bordighera, dijo sonrojándose de placer y mirando á Antonio.

—*Sí, por cierto*, respondió el doctor. *Mientras los* criados proceden á la mudanza, podriamos recoger una provision de plantas y de flores para improvisar aquí un jardinillo.

Y cuando hubieron llenado el coche de rosales, magnolias, naranjos enanos, hasta el punto que no sabian donde poner los piés, Lucy se echó á reir del apuro en que se hallaban, como no se habia reido hacia muchos años.

Antonio, siempre cuidadoso y atento, la propuso ir á comprar papel, lapiceros y colores.

Hechas estas compras, se trató de un piano.

—Sí, respondió Lucy, quiero que me enseñeis aires sicilianos.

Mucho tenia que hacer el activo doctor. Tenia que disponer las plantas y las flores en el balcon, tenia que elegir los puestos mas á propósito para pintar, para tocar el piano, etc.; y todo esto con la calma, el método y el gusto que desplegó en otro tiempo en la posada.

Lucy se sentó al piano, y en tanto que seguia con los ojos todos los movimientos de Antonio y sus dedos *recortian* el teclado, ¡cómo la representaba su memoria con todos sus detalles aquella escena de la posada, cuando con horror de sir John, Antonio ponia las cortinas y pegaba papel en las rendijas de la puerta!

¡Cuánta gratitud rebosaba su corazon!

Han vuelto los dias de Bordighera. Las mismas flores, el mismo cielo, la misma naturaleza, hasta los suaves perfumes del aire, todo lo que habia admirado, todo lo de entonces lo encontraba ahora. Y lo que valia mas aun, lo que era mas grato á su corazon, era aquel antiguo método de ocupaciones y de descanso, con aquellas conversaciones tan dulces y aquellas noches serenas al balcon; y en medio de todos los mismos cuidados por parte del doctor Antonio, prueba segura de que el doctor, lo mismo que ella, se acordaba muy bien de lo pasado.

Parecia que el brillo y la amable alegria de la juventud volvian á florecer en ella. La felicidad era un médico superior al mismo doctor Antonio. Los sucesos de los ocho últimos años se borraban de la mente de Lucy como si jamás hubieran existido. Casi habria podido figurarse que habia dormido aquel dia terrible en que salió de Bordighera, y que se despertaba en Nápoles despues de un largo y penoso sueño, sin haber encontrado ningun cambio en su derredor.

Antonio no prescribió nada á su enferma, pero la dió *un método de vida hora por hora, tanto para pasearse* á pié, como para ir en coche, leer, dibujar, etc. La advirtió sin embargo que huyera del ruido de los teatros y aun de la córte.

A pesar de estas restricciones, á Lucy no se le hacia *largo el tiempo*; nunca se quejaba de la monotonía de la vida; por el contrario, decia á su padre en todas sus cartas que era muy feliz, que se hallaba bien instalada, que el doctor Antonio era el hombre mas excelente y el médico mejor que habia en el mundo, y que sir John no se atormentara si no podia venir tan pronto como los dos lo deseaban.

Antonio, segun su antigua é invariable costumbre, visitaba á Lucy dos veces por dia, una por la mañana, visita de médico, como decia riendo, y otra por la tarde, visita de amigo.

Sus pensamientos no parecian tener mas objeto que Lucy. Incesante era su celo para procurarla bienestar ó distracciones.

La llevaba vistas, grabados, sus propios apuntes de las cercanias que debian visitar juntos algun dia, libros *nuevos italianos* ó *ingleses, las novelas mas en boga* y los folletos sobre los hechos mas interesantes del dia.

Por entonces no faltaban asuntos para excitar la curiosidad y para fijar la atencion de una persona que se interesaba tanto por la Italia como Lucy.

La *última insurreccion de Milan* y de Venecia, la entrada del ejército piamontés en Lombardía, las probabilidades de gúerra, la situacion interior del pais y de los diferentes partidos, Pio IX, Cárlos Alberto y los demás personajes importantes del dia, suministraban materia á las finas observaciones y al talento narrativo de Antonio.

Lucy habia aprendido hacia tiempo á apreciar la igualdad de su carácter, sus sentimientos generosos y aquella feliz combinacion de razon, de sensibilidad y de alegria que hacia su conversacion tan original y llenaba de atractivos su compañia; pero ahora la descubria todos los tesoros de su corazon, iniciándola en todos los misterios de su alma ardiente y haciéndola depositaria de sus esperanzas, de sus temores y de sus desengaños.

La contaba que en el momento en que habia creido destruir todos los obstáculos que le impedian llegar al objeto que se habia dado por mision, habia estallado un disentimiento en el gabinete, que la persona con quien *contaba habia hecho dimision*, y *que el punto que creia* ganado tenia que conquistarse de nuevo. Desalentado, pero perseverante siempre, habia aumentado sus esfuerzos, cuando habia llegado la noticia de que el parlamento siciliano habia excluido del trono al rey y á toda su raza. Antonio se habria vuelto á su país para ser partícipe de sus destinos, si el rey no le hubiese suplicado que se quedara, pues S. M. á despecho de lo que sucedia profesaba las intenciones mas liberales y mas conciliadoras respecto á los sicilianos. Algun dia les enviaria proposiciones que les dejarian sorprendidos, y Antonio seria el portador. Pero ese dia no llegaba.

—Mucho me engaño, añadió, si esto no acaba mal.

Lucy no queria oir tales predicciones y cerraba la boca al doctor poniéndole la mano sobre los labios.

No queria que perdiera sus esperanzas.

Antonio se quejaba tambien de su partido; y solia comparar á los liberales de Nápoles con el perro de la fábula, que pierde la presa corriendo tras de la sombra.

—Por ejemplo, decia, la constitucion no funciona *aun, y ya piden reformas; el parlamento no ha dado* todavia señales de vida, y ya claman contra la cámara de los pares. Se dirijen al rey para que envie á Lombardia un ejército que obre de acuerdo con los piamonteses, y ya dicen en un periódico que en el fondo de su corazon es austriaco. ¿Echándole en cara que es austriaco, hariais de él un patriota italiano?

El objeto hácia el cual dirigia todos sus esfuerzos el nuevo gabinete, era el de hacer tomar á Fernando una parte activa en la guerra de la independencia; y con la esperanza de contribuir á este resultado permanecia el doctor en Nápoles.

Además del progreso que esta determinacion haria hacer á la causa de la independencia italiana, tendria la ventaja de imposibilitar por el momento las hostilidades entre Nápoles y la Sicilia.

El tiempo, ese gran pacificador, curaria muchas heridas, calmaria muchas exaltaciones y procuraria alguna transaccion honrosa.

Sin embargo, la opinion pública se hallaba tan pronunciada acerca de esto en la capital que el rey, *instado por sus ministros, se sometió á esta medida. Un* cuerpo de tropas de catorce mil hombres fué dirigido sobre el teatro de la guerra, y una parte de la flota enviada al Adriático para obrar de concierto con las fuerzas navales de la Cerdeña y de Venecia.

Despues de esto nada podia ya retener á Antonio en Nápoles, nada, si no es el dulce encanto bajo el cual se hallaba; á menos que no añadamos:—¡el destino!

El parlamento napolitano se iba á reunir; ¿no podia quedarse Antonio para la apertura á fin de juzgar por si de cuál era su espíritu?

Antonio se quedó en Nápoles.

La sesion de apertura debia celebrarse el 15 de mayo, con arreglo á un programa publicado por el ministerio. En el programa se decia que los diputados debian jurar fidelidad al rey y á la constitucion; pero no se mencionaba una cláusula del manifiesto del 3 de abril, por la cual se conferia á la cámara electoral el derecho de modificar y de extender la constitucion.

La omision pareció llena de peligros á un crecido número de diputados que se reunieron para tratar de *este asunto; lo que era por su parte una ilegalidad*, porque la cámara no se hallaba constituida todavía.

Sea como quiera, los diputados se reunieron; se rechazó el juramento de que hablaba el programa oficial, y se entablaron negociaciones con el ministerio, á fin de hallar una fórmula que pudiera satisfacer á los dos partidos.

Esto pasaba el 14 de mayo. La noticia de este conflicto se esparció por la ciudad causando la agitacion mas viva. El pueblo se alarmó y hubo que deplorar algunas tentativas de rebelion abierta. Estos síntomas de mal agüero hicieron comprender á los dos partidos la urgencia de una conciliacion, y al cabo de muchos esfuerzos se convino en que el parlamento se abriria sin prestar juramento.

En la mañana del otro dia, Antonio se presentó muy abatido en casa de Lucy, quien le *habia suplicado* le diese cuenta muy temprano del estado de los negocios. No sabia la feliz solucion de las dificultades ocurrida durante la noche. Las calles por donde tenia que pasar el doctor estaban llenas de grupos, síntomas infalibles de *revueltas*.

A pesar de los tristes presentimientos que oprimian su corazon, Antonio se llegó á Lucy con semblante risueño, y en respuesta á sus inquietudes la aseguró que toda causa de alarma habia desaparecido, y que las cosas se hallaban en el mejor estado.

—Y ahora, dijo Antonio sonriendo, dejemos un poco

© Biblioteca Nacional de España

la política, hablemos de los tiempos pasados, de nuestro apacible Bordighera. Quisiera estar allí; ¡cuán feliz me hallaba!

—Y yo tambien, respondió Lucy sonrojándose. Tengo que deciros, añadió al cabo de una pausa, que no he renunciado á la idea de mandar construir una casita en aquellos lugares, para vivir allí tranquila. La mujer puede realizar hoy el capricho de la jóven. ¿Qué os parece?

—Es una idea excelente, repuso Antonio; ¿pero estais bien segura de que no acabariais por aburriros en el retiro, que no echariais de menos vuestros amigos, las ventajas de vuestra posicion en Lóndres, la córte?...

—Nada echaria de menos, estando en compañía de mi padre.

Antonio se calló; luego se levantó de repente y dió algunos pasos por el cuarto.

(Se continuará.)

Inauguróse el del presente año con un baile de niños, promovido por las Damas de la Junta Protectora de Maternidad y Expósitos, con el fin de aplicar sus productos á los objetos de su instituto.

Este baile que, como el del año anterior, tuvo lugar en el teatro Principal adornado al efecto, era de trages, debiendo ser exclusivo para la menor edad desde las siete á las nueve de la noche, pasado cuyo término, y despues de haber obsequiado la Junta á los pequeños danzantes con dulces y refrescos, podia entrar á tomar parte en la diversion el grueso del ejército, la falange mas veterana y aguerrida, las jóvenes y los caballeros, que no aguardaron por cierto á la hora prefijada en los anuncios para lanzarse á la arena de las polkas y de los rigodones con todo el ardor de la juventud, tanto mas cuanto que no se anunciaban otros bailes de sociedad durante los inmediatos dias.

Los niños y las niñas se presentaron en su mayoría con trages caprichosos y ricos, que no enumeraremos porque fuera tarea dificilísima para nosotros, y en tales casos un olvido involuntario es siempre ocasion de un disgusto y hasta de una queja. La única mencion que nos vamos á permitir es la del niño de nuestro amigo el Sr. D. Pedro Sañudo Loustalet, por la circunstancia de haberse presentado aquel con el trage del poeta Quevedo, y haber leido y distribuido unas quintillas muy oportunas y bien escritas en loor de las Damas de la Junta, composicion que insertamos en otro lugar, y cuya paternidad no pudo dejar de atribuirse al que mas naturalmente tenia derecho á reclamarla.

El baile nada dejó que desear, ora en lo numeroso y escogido de la concurrencia, y ora en el gusto y elegancia con que se presentaron las señoritas concurrentes. La animacion fué mucha, y el baile duró hasta cerca de las tres, habiendo comenzado, segun hemos dicho, á las siete de la noche.

Las Damas de la Junta han debido quedar satisfechas de sí mismas y del público.

Entramos pues por esta puerta en los verdaderos dominios del carnaval, y ante todo diremos que de él esperábamos tanto como temiamos, pues la prueba del año anterior, si bastaba para augurar bien del actual, no habia podido ser sin embargo concluyente, toda vez que el tiempo, entonces desapacible y lluvioso, no nos podia ofrecer datos suficientes para en adelante.

Por fortuna nuestros temores se han disipado de la manera mas completa. Cádiz se ha divertido á la manera con que debe hacerlo un pueblo culto; no ha habido saquillos que deslomen, no ha habido polvos que ensucien, no ha habido plumerillos de papel que irriten, no ha habido en los teatros frijoles, ni trompetillas, ni graznidos, ni maullos, ni monteras, se han oido las óperas, se ha paseado libremente todo el mundo, las máscaras no se han propasado con nadie, no se ha oido hablar de desgracia alguna, ni de riña, ni de vias de hecho, los borrachos se han caido tranquilamente por esas calles ó han ido tambien tranquilamente á dormir la mona á sus casas; en suma, un carnaval animadísimo y alegre como pocos, no ha dejado tras sí nada que lamentar, nada siquiera que criticar, y cuenta que esto último es un verdadero fenómeno en los tiempos que hoy corren, tiempos descontentadizos, indisplicentes y hasta huraños.

¿Pero á qué se debe este prodigio? Ya lo digimos el año anterior, y la experiencia ha venido á comprobar nuestro juicio. Débese á la iniciativa tomada por el ayuntamiento en estas fiestas, débese á que la corporacion municipal ha comprendido que dejar á cada uno de por sí la apreciacion de la mejor manera de divertirse en dias de tal licencia, era lo mismo que autorizar, ó por lo menos tolerar el desórden; porque todo el que se cree por la costumbre con derecho á solazarse á su modo, en una época en que juzga que no hay nada que no le sea permitido, aun á costa del prójimo, es casi seguro de que abusará, sin que basten edictos conminatorios, y sin que sirvan de nada los llamamientos á su cultura, porque con ello solo consigue la autoridad el ponerse en ridículo, mandando para no ser obedecida.

El ayuntamiento, penetrado de esta verdad, que la experiencia ha convertido en un hecho, creyó que podia llegar al resultado por otro camino. Al efecto ha organizado mascaradas de carácter exclusivamente popular, ha levantado tablados en las plazas principales de la poblacion, ha colocado en ellos músicas para que á ciertas horas de la noche pueda bailar todo el que á bien lo tenga, ha alzado cucañas y cunas volantes, ha establecido juegos de sortija y columpios, ha hecho iluminar con fogatas, vasos, arañas y faroles los sitios de mayor concurrencia, y ha distribuido estos puntos de diversion de modo que se hallen muy apartados unos de otros, y que no carezcan de ellos los barrios menos centrales. Así ha esparcido la concurrencia, impidiendo que se aglomerase en un solo sitio, y así ha dado á todas las clases sociales, á todas las edades, á todos los gustos la diversion que mas armonice con ellos, y eso sin que nada cueste á nadie un solo real; al contrario, dando premio á los que los alcancen en las cucañas.

Abiertos tantos cauces al torrente carnavalesco, organizadas y vigiladas las diversiones, el pueblo no ha tenido que recurrir á desahogos de mala especie. No se han prohibido los saquillos, como no se ha prohibido nada, y sin embargo ni uno solo se ha arrojado, ni nadie ha incomodado al prójimo. El carnaval, lo repetimos, ha sido alegre y bullicioso como el que mas, sin producir ni una molestia, ni una queja, ni un disgusto.

La mascarada ha salido todos los dias á las doce de la casa hospicio, llevando siempre diferente carrera para que todas las calles de la poblacion pudiesen gozar del espectáculo. El órden de marcha era el siguiente:

Dos bastoneros á caballo.—Una banda de música.

Dos enanos, dos gigantillos y dos gigantes, que bailaban al son de la música.

Dos carros adornados y con pinturas alegóricas, en el que iban las parejas de aragoneses, vizcainos, gallegos y manchegos.

Tres calesas que conducian á las parejas de majos.

Un carro figurando una confitería, con dos sirvientes y un caballero, el cual distribuia dulces á los señoras que estaban en los balcones.

Otro carro en forma de jardin, desde el cual se regalaban flores.

Otro idem, tienda de modista, con dos jóvenes y un caballero, que repartia objetos análogos al establecimiento representado.

Una banda de música.

Un gran carro muy bien adornado, para la comparsa de chinos y negritos, yendo en sitio elevado y preeminente el mandarin de aquellos.

Cerraban la marcha otros dos bastoneros á caballo. La comparsa hacia alto en las plazas donde se habian erigido tablados y allí bailaba.

No hay que decir que el gentío era por todas partes inmenso.

Damos pues nuestro cordial parabien al Excmo. ayuntamiento y á su comision de fiestas por el resultado obtenido, el cual debe animar para los sucesivos años.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ADVERTENCIA.

Al hacer el arreglo del número anterior, se insertó equivocadamente la explicacion de un figurin que no se distribuia. Para subsanar aquella equivocacion damos hoy la parte explicativa del figurin repartido, y á mas la que corresponde al de este número.

El figurin de peinados se dará en breve, y entonces reproduciremos su explicacion.

Figurin del número anterior.

VESTIDO DE BAILE. Trage de crespon rosa de dos enaguas. Lo bajo de la primera vá guarnecido con un ancho bullon formando volante, sobre el que corre un rizado grueso de tul rosa, orlado por una ligera blonda blanca muy estrecha. La segunda enagua, guarnecida como la primera, pero con un bullon menos ancho, se abre por el lado, y forma una especie de túnica que sube hasta el talle; el rizado que hay encima del bullon de esta segunda enagua está sembrado de azaleas con rocío; la drapería del corpiño escotado, está reemplazada por muchos órdenes de rizados, salpicados de azaleas: mangas muy cortas; guirnaldas de azaleas.

TRAGE DE POULT DE SEDA COLOR CARMELITA. Lo bajo de la enagua vá orlado por un volante encañonado, de 10 centímetros de ancho; despues vienen alternativamente dos volantes encañonados de 6 centímetros de alto,—una tira de terciopelo bordada con seda blanca,—dos volantes, —una tira—dos volantes,—dos volantes. El corpiño, montante, está acuchillado por delante; las mangas tienen vueltas y hombreras, formadas por una tira de terciopelo y dos volantes, ancha corbata de muselina blanca; forma el peinado una redecilla-fanchon de encage negro, con diadema de terciopelo azul.

Figurin del presente número.

VESTIDOS DE CALLE Ó DE CASA. Trage de moaré antiqué azul Méjico, hecho en forma de redingot; el delantero de la enagua es liso; en cada lado se halla un volante encañonado á pliegues muy anchos, elevándose gradualmente en altura (comienza por 4 centímetros y llega á 12), y que luego baja hasta 6 centímetros de ancho, que conserva en el resto de la enagua por detrás; el paño de delante (sin volante) está guarnecido en su medio con botones de pasamanería negra que suben hasta el cuello, y este paño está limitado en un lado y otro por losanges de terciopelo negro rodeados de encage, puestos de modo que una punta caiga sobre el losange de mas abajo; estos aumentan de tamaño gradualmente al descender, siguen las sinuosidades del volante sobre el cual corren, y se continúan sobre el corpiño, rodeando por detrás la abertura del cuello; en las mangas forman la vuelta y la hombrera.

TRAGE DE LANA, COLOR DE PALO DE ROSA. La enagua está orlada con un volante encañonado á pliegues muy anchos; en el hueco de un pliegue á otro hay tres bucles de cinta de terciopelo negro, del mismo alto que el volante. Corpiño con botones de terciopelo negro; mangas semi-estrechas, con un volante encañonado vuelto hácia arriba, y en todo semejante al del trage; hombreras compuestas de bucles de terciopelo negro; otros bucles iguales están puestos en el borde del corpiño encima de cado faltriquera.

A los señores suscritores.

Hasta aquí habíamos acostumbrado dirigir un aviso previo á las personas cuya suscricion terminaba, manifestándoles que si en un término dado no advertian que cesaban en aquella, se entenderia desde luego que la continuaban. En tal concepto se las seguia enviando los números correspondientes. Pero como quiera que este sistema adoptado por nosotros para mayor comodidad y ventaja de nuestros suscritores, haya dado lugar á repetidos abusos que han irrogado graves perjuicios á nuestros intereses, nos vemos en el caso de variar nuestra marcha, y en adelante no se servirá suscricion alguna sin que preceda su pago, cuidándose no obstante de advertir préviamente á cada cual el dia en que aquella concluye. *El Administrador general:*

Manuel Torrijos.

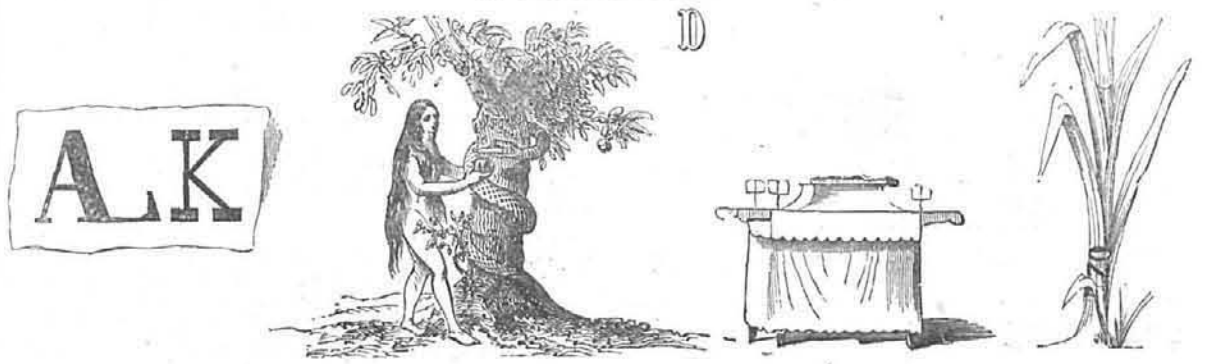
Solucion del geroglífico del número anterior.

El canal de Fusa cuenta tres leguas y cuarto de largo.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1863.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.

GEROGLIFICO.



© Biblioteca Nacional de España

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

© Biblioteca Nacional de España